

poeta al que usa el verso como medio de expresión. Y verso es una frase que tiene su medida y su ritmo...

Acaso por razones de temperamento tengamos la convicción muy arraigada de que en arte la suprema belleza es la sencillez. Y por eso, estos poemas difíciles de Wally Zenner no logran convencernos. Nos quedamos con su prosa franca, y seguimos esperando de ella lo que la joven escritora no quiso darnos esta vez.

ROMANCERO DE NIÑAS.—*Luis Cané.*

Entre los innumerables poetas que tiene América, acaso ninguno haya sabido encontrar la belleza de las pequeñas cosas y de los minutos fugaces, como Luis Cané.

Su obra entera, —cinco libros tiene ya publicados—le ubica entre los líricos que ríen de las trascendencia y dicen su palabra sonora sin reparar en que hay una posteridad y una gloria luminosa.

No se crea, por lo que decimos, que el autor de «Romancero de Niñas» (1) es un poeta frívolo, incapaz de emocionarse. Su «Balada del amor que no se dijo» y sus dos «Romances de la niña negra» son muestras suficientes de su fino espíritu emocionado.

Copiamos aquí cuatro estrofas para que los lectores de ATENEA aprecien su dominio de la forma, y el claro contenido de su verso:

Toda vestida de blanco,  
almidonada y compuesta,

(1) Talleres Gráficos Porter Hnos. Buenos Aires, 1932.

en la puerta de su casa  
estaba la niña negra.

Un erguido moño blanco  
decoraba su cabeza;  
collares de cuentas rojas  
al cuello le daban vueltas.

Las otras niñas del barrio  
jugaban en la vereda;  
las otras niñas del barrio  
nunca jugaban con ella.

Toda vestida de blanco,  
almidonada y compuesta,  
en un silencio sin lágrimas,  
lloraba la niña negra.

No es cosa fácil alcanzar esta sencillez expresiva. Poetas hay que bregan toda una vida, y apenas si logran dar una sencillez trabajada, sin transparencia y sin emoción. Luis Cané es de los elegidos.—*P. S.*

LA HUMANIZACIÓN DEL PAISAJE.—  
*Raúl Lara.*

Los dos libros anteriores de este poeta runrunista «S.O.S.» y «El poeta automático» no hacían esperar, en su atormentada locura de imágenes, este libro más humano que nos presenta ahora.

Leyendo «La humanización del paisaje» (1) vemos bien claramente que su obra ya publicada era sólo una postura literaria, sin arraigo en su espíritu, y de fácil abandono. El prólogo, escrito en prosa nítida y evocadora, es ya un augurio de cosechas felices. Dice así:

Pedreguero es un villorrio tendido  
a la orilla del mar y a los pies de  
unos cerros altos y boscosos. Ais-

(1) Editorial Run-Run. Santiago 1932.

lado y distante de todo otro pueblo, su vida sigue siendo la misma que conocieron mis abuelos; y será, posiblemente, la que mis nietos vivirán.

De madrugada, las mujeres trepan a los cerros en busca de leña; durante el día, no se escucha otra voz que la del mar; y, de vez en cuando, la campana de la iglesia toca sin que nadie sepa para qué. Ya cuando la noche avanza y la luna es grande, los hombres descuelgan las redes tendidas en la playa y se pierden en el límite del mar.

Las casas apagan sus lámparas; y un perro, en la distancia lanza un aullido que va rodando de cerro en cerro.

Sin embargo, en la más humilde casa del pueblo, una lámpara permanece encendida unas horas más.

Desde aquí os envío estos poemas. Si algunos llevan el rostro un poco fatigado, no culpéis al ambiente que los rodeó.

Os aseguro que era hermoso.

Aunque la evolución de este poeta es cosa evidente, no se resigna todavía a dejar de mano sus antiguas teorías poéticas y reincide más de una vez, en los viejos pecados de la oscuridad, y la falta de emoción. Pero hay estrofas, como estas que copiamos, en que se afirma, su nueva modalidad:

Sólo de tocarlo  
con sus manos blancas,  
el alba  
abrió los ojos  
del paisaje ciego.

Trémula visión de la Samaritana,  
una campesina  
vuelve de la noria  
trayendo en sus brazos  
un cántaro de agua.

Luego,  
con su túnica blanca

y la humilde sandalia,  
yo oí decir al alba  
su divino sermón, en la montaña.

Seguiremos esperando, confiados,  
en no sufrir un desengaño, la obra  
que nos dará mañana.

ESTALACTITAS.—*Dinka Ilic.*

Versos de mujer, y de mujer que comienza las luchas literarias. ¿Quién será capaz de juzgar severamente a una mujer que ama, aunque diga en versos defectuosos su amor de juventud?

Pensamos que a todo libro inicial sólo debe pedirse el signo prometedor, la palabra que augure. Y leyendo estas «Estalactitas» (1) de Dinka Ilic, hemos hallado estos versos, que son suficientes para salvar todo su libro:

Y vi su partida  
sin decirle nada.  
Dejé que el camino  
con su cinta blanca  
se apretara fuerte  
cual venda a su alma.

Al citar estos versos no hacemos una profecía. Pero son la única flor de un libro que no entusiasma.

POETAS DE PORTUGAL.—*Arthur Vieira.* (2)

Conferencia dictada en la Universidad de Chile hace once años; este trabajo de Vieira se imprime

(1) Imprenta y Litografía Universo. Santiago, 1932.

(2) Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1932.